

Las sombras de mayo

Uno de los factores exteriores que intentaron intervenir en la Revolución de Mayo fueron las mujeres, pero estas estaban sometidas a no poder criticar con respecto a decisiones políticas, por que su genero no era tomado en cuenta , ya que todos los derechos y privilegios los poseía el hombre.

La Independencia de Norteamérica y la Revolución de Francia habían declarado los derechos del hombre pero excluía totalmente a las mujeres. Por lo que durante un movimiento de independización aparecieron conjuntos de mujeres que pedían insistentemente igualdad de derechos. Para así iniciar un largo proceso que disminuyera la diferencia que había social y políticamente entre hombres y mujeres.

Una importante persona del Consulado, Manuel Belgrano, destacó la preocupante situación de las mujeres en ese momento.

Encausada la revolución, uno de los propósitos era la emancipación femenina, esta quiere decir que querían la libertad de derechos de las mujeres. Pero, todo el genero de vista, degradado ya que continuo sus labores en el hogar y atendiendo al hombre.

Hasta mediados del siglo xx las mujeres no podían desempeñar cargos políticos, ya que era una actividad exclusiva para los hombres. Pero de todas las mujeres ayudaron a la causa revolucionaria, por ejemplo: realizaba donaciones a los ejercicios patriotas; la ayuda provenía de porteadas y mujeres del interior del país. Pero así y todo, la política, literatura y educación seguían negando para las mujeres.

Todo esto tuvo un pequeño cambio en 1823 cuando Rivadavia fundó una sociedad de beneficencia, que fue el primer lugar público en el que pudieron participar a las mujeres libremente.

Mujeres a la batalla!

Nadie las invitó al Cabildo Abierto del 22, cuando se depuso al virrey Cisneros. Arriesgaron su reputación el histórico día 25 y se apiñaron entre soldados patricios y vecinos que, reunidos frente al Cabildo, querían saber de qué se trataba

Para pensar a las mujeres de Mayo hay que retroceder a 1801 en Buenos Aires. La aldea colonial (donde las cuentas del rosario y los días pasan, para las recluidas damas de sociedad, con igual monotonía) se estremece con un escándalo.

Maria de Todos los Santos Sánchez, muchacha de 14 años que la historia conocerá como Mariquita, se había negado a casarse con Diego del Arco, un distinguido caballero español mucho mayor que ella, riquísimo comerciante criollo, el hombre que su padre designó para ella. Estaba todo listo para la ceremonia: todo menos la novia. Ni los gritos ni las amenazas consiguieron que la chica dijera el "sí" y el novio tuvo que salir de la casa tan soltero como había entrado. Poco después Mariquita también salió como había entrado del convento donde había sido internada en castigo: salió resuelta a no dar el brazo a torcer y a casarse con su amor, su primo segundo, Martín Jacobo Thompson. Probablemente, Mariquita Sánchez, que será de Thompson, no sabía que esta escena en la que se fundaba a sí misma como mujer no sólo afirmaba sus derechos en la vida privada sino que daba un paso precursor para la lucha pública.

Mariquita Sánchez de Thompson tuvo una participación directa en la revolución, ya que en su casa se realizaron tertulias, que eran como reuniones en las que se ponían en discusión temas importantes.

Mariquita era una mujer imponente e inteligente. Su padre se había opuesto a su boda con Thompson, pero ella hizo caso omiso a ese hecho y no escuchó a su padre e inclusive levantó su propio negocio, en el cual tuvo mucho éxito.

Nos conviene partir de esta escena para hablar de las mujeres de Mayo en general, y de Mariquita en particular, es porque para una mujer revolucionaria suponÃ­a como tarea reclamar los derechos morales de la sociedad.

En ese entonces las mujeres no sabÃ­an cÃ³mo actuar, como tener derecho a ser una ciudadana, como tener el derecho a ser solo un individuo.

La acciÃ³n legal que Mariquita SÃ¡nchez y MartÃ­n Thompson emprendieron en 1804 para poder casarse tuvo una repercusiÃ³n la sociedad del gÃ©nero femenino porteÃ±o: era parte de los efectos de las nuevas ideas en las mentes jÃ³venes. Por eso, cuando el virrey Sobremonte le dio permiso a los enamorados, ellos se convirtieron en marido y mujer luego de 4 aÃ±os de lucha, muchos sintieron que el triunfo no era sÃ³lo personal

CumplÃ­ un papel fundamental en la tormentosa historia argentina. Sus cartas, diarios y demÃ¡s escritos no sÃ³lo son hoy magnÃ­ficos y lÃ©gicos testimonios sino que funcionaron como una importantÃ­sima informaciones para nuevas generaciones.

En las conspiraciones contra Cisneros, otras SeÃ±oras participan en la causa con igual valor. La tradiciÃ³n guarda las palabras con que Casilda IgarzÃ¡bal, esposa de NicolÃ¡s RodrÃ­guez PeÃ±a, le ruega a Cornelio Saavedra, que no dude, cuando asistiÃ³ a su casa a la cabeza de un grupo de seÃ±oras. El comandante del Cuerpo de Patricios dicen que dudaba en ponerse al frente del movimiento contra Cisneros. Ella venÃ­a, junto con las demÃ¡s, a presionarlo para que se decidiera y lo invitara a ir a su quinta en la que Juan JosÃ© Castelli, Manuel Belgrano y otros rebeldes estaban conspirando. Saavedra aceptÃ³ ir. La estrategia para el Cabildo Abierto del 22 de mayo se planeÃ³ allÃ­ ese 18.

Una mujer reconocida ,MarÃ­a Guadalupe Cuenca, la esposa de Moreno, discutÃ­a estrategias con su marido. Juntaba dinero de sus herencias y dotes, organizaba actividades sociales lucrativas, prestaba sus casas para reuniones clandestinas, cosÃ­a. Sus obras tenÃ­an riesgo, pero no llevaban firma. Son pequeÃ±os hechos que sostienen, invisibles, grandes hechos espectaculares.

Otra mujer que participÃ³ durante las invasiones inglesas, fue Martina CÃ³spedes. Que usÃ³ la estrategia de hacer pasar uno en uno a los ingleses y les ofrecÃ­a aguardiente y luego los tomaba prisioneros. En premio, Liniers nombrÃ³ a Martina sargento mayor. Detalle romÃ¡ntico: ella entregÃ³ sÃ³lo once prisioneros. El restante se terminÃ³ casando con Josefa, una de las hijas.

En las Invasiones, las ollas de agua arrojadas por mujeres desde las terrazas son mÃ¡s conocidas que algunas actuaciones individuales. Manuela Pedraza, una humilde soldada tucumana, combatiÃ³ codo a codo con su marido por las calles de Buenos Aires en 1806. Cuando Ã©l cayÃ³ muerto a su lado, matÃ³ al soldado que le habÃ­a disparado. Y continuÃ³ peleando.

MarÃ­a Ana Perichon de Vandeuil de O'Gorman, logrÃ³ disfrutar de la vida, ya que fue amante de Liniers, en la Reconquista de Buenos Aires de 1806 fue figura central y tuvo poder polÃ­tico.

La salteÃ±a Juana Moro de LÃ³pez que sedujo a realistas como parte de su espionaje. Y entre todas, Juana Azurduy, que descollÃ³ por sus dotes militares. Esta huÃ©rfana de sangre mestiza naciÃ³ en Chuquisaca en 1780. LuchÃ³ contra los espaÃ±oles al frente de su tropa: primero junto con su marido y , Manuel Ascencio Padilla y luego sola. El 25 de mayo de 1809, la sublevaciÃ³n de Chuquisaca sacudiÃ³ el Virreinato del RÃ­o de la Plata desde el Alto PerÃº, Juana y Manuel colaboraron con entusiasmo con los rebeldes. Aunque el movimiento fue derrotado, toda la zona ingresÃ³ en una "guerra de republiquetas"(grupos guerrilleros independentistas), que no cesarÃ­a hasta la definitiva independencia de la AmÃ©rica hispana, en 1824.

En ese lugar combatiÃ³ Juana, la guerrillera, desde el dÃ­a en que dejÃ³ a sus cuatro hijitos al cuidado de una india y saliÃ³ a reunirse con su marido al campo de batalla. AllÃ­ la encontraron las dos expediciones que enviÃ³ Buenos Aires al Alto PerÃº, que fracasaron en el intento de extender la RevoluciÃ³n. Las tropas de

Juana y Manuel prestaron servicios muy importantes. Se cuenta que fue ella quien tomó el cerro de la Plata y se apoderó de la bandera realista, hazaña que Padilla no le reconoció. Como muestra de gratitud, el gobierno de Buenos Aires la nombró teniente coronel.

Durante el resto de los años, Juana continuó su resistencia en una guerra de guerrillas sangrienta y desastrosa en la que vio morir a sus cuatro hijos, combatió embarazada de la quinta hija, que luego dio a luz a orillas del río Grande, mientras su marido peleaba, y escapó con ella en brazos, a caballo, recién parida, porque sus enemigos habían aprovechado su convalecencia para intentar apoderarse de los caudales de la tropa.

Entonces, la estrategia que proponía San Martín se impuso en Buenos Aires: abandonar la vía altopereña y acceder a Lima cruzando los Andes y el mar. Esto fue exitoso para la causa, pero dejó a Juana y a su tropa Dinero, o sea, liberados a la suerte del destino. Cuando el enemigo capturó y mató a Padilla, ella rescató de una pica de la plaza pública la cabeza de su hombre. Viuda y con una sola hija, después de desesperados y vanos intentos por continuar la causa revolucionaria, se puso al servicio del general Martín Miguel de Güemes y participó activamente en la defensa del Norte patriota.

Manuel Belgrano era partidario de las mujeres y fue quien emancipó, y les otorgó el derecho a la educación.

Proyecto Carlotista:

Carlota Joaquina de Borbón quería ocupar el cargo que su hermano, Fernando VII, había dejado vacío. Tenía un grupo de seguidores, el partido carlotista, quienes formaban una gran parte de los cuadros revolucionarios.

A fines de 1810, Carlota y sus diplomáticos seguían insistiendo en cuanto al cargo vacío del rey en el Río de la Plata, pero sus manifiestos fueron ignorados, aunque Martín de Azárate, consideró la candidatura de Carlota Joaquina.

Por otra parte, cuando Saavedra triunfó sobre Moreno, admitió que era carlotista y pensaba dejar la Revolución en manos de Brasil, ya que Elío, virrey de Montevideo, estaba en contacto con Carlota.

Luego de muchos años, el carlotismo fue finalmente abandonado, ya que era un Sistema de gobierno odiado por todos.

En las guerras de la Independencia, se movilizaban mujeres de todas las clases sociales. Y los métodos de combate variaban.

Así- eran las mujeres argentinas en aquellos tiempos: bellas, inteligentes y algo liberales.

Este trabajo muestra a las valientes, hacendosas, guerreras y sacrificadas que eran las argentinas en la época de batalla y en cualquier situación.

Un vivo ejemplo fue Juana Azurduy que vio morir a sus hijos, al amor de su vida, y a su esperanza, pero siguió luchando con mucha fuerza hasta el final, tomó las decisiones que creyó correctas para la única hija que le quedaba y para ella.

Fue una de las tantas mujeres admirables que lucharon codo con codo junto a los hombres pero que en la historia no son tan mencionadas, mejor dicho no son mencionadas.

Uno no dice que los hombres no hayan sido importantes, porque lo fueron y mucho, pero habría que reconocer más el trabajo arduo que tuvo y tiene la mujer para ser escuchada, para que los causales que esta se propone sean escuchados y no desprestigiados por el solo hecho de ser del género femenino. Tiene que

llegar el tiempo en el cual hombres y mujeres sean tratados por dos seres iguales y que ninguno tenga prestigio o desprestigio por ser lo que es, ya que todos necesitan ser escuchados y valorados.

Bibliografía:

Recalde Héctor, Historia V, Ed.: Mapu

Lanusse Agustina, Diario la Nación

Goldman Noemí-, Historia oculta de la revolución de Mayo, Ed.: Sudamericana

Quesada Sandoz María-, Diccionario Biográfico de Mujeres argentinas